



Focos de creación, impulso e innovación: El Centro Niemeyer

María Soledad ÁLVAREZ MARTÍNEZ
(coord.)

Ediciones Trea, Gijón, 2018

ISBN: 978-84-171-40-84-7

Asturias, que ha sido un núcleo siderometalúrgico históricamente paragonable a Vizcaya, sueña también con emular en Avilés la exitosa revitalización de Bilbao. Dicen que las comparaciones son odiosas, pero a veces son inevitables e incluso convenientes, como ocurre en este libro, cuyas autoras han sabido, gracias al análisis comparativo con otros contextos, ir más allá de sus estudios locales para aportar personales puntos de vista a debates universales. No nos cuentan una unívoca historia lineal, sino fragmentada en cuatro capítulos escritos desde diferentes voces y perspectivas, con elocuente planteamiento pluridisciplinar, muy apropiado como colofón de su proyecto i+d titulado “Focos de creación, impulso e innovación: equipamientos para nuevos entornos urbanos en el litoral cantábrico”.

Su investigación se centra pues en procesos recientes y aún en curso, que ojalá en adelante se vean retroalimentados por lo dicho en esta monografía y, en todo caso, se beneficiarán de la resonancia académica y política que obtenga su publicación. Esa es una baza a tener en cuenta y que deberíamos poner en valor quienes nos dedicamos a estos temas. Al fin y al cabo, el llamado “Milagro Guggenheim” no fue en absoluto un fenómeno aislado, circunscrito a la historia de los museos o de la arquitectura, pues si se le ha dado tal de-

nominación encomiástica es precisamente por su enorme impacto urbano, económico y cultural, siendo en este último aspecto muy relevante su gran difusión mediática e importancia bibliográfica. Yo casi me atrevería a decir que lo especial del caso bilbaíno no ha sido tanto lo allí sucedido sino los ríos de tinta que ha hecho correr, como sucedía en otras épocas con los milagros de los santos, transmitidos por literaturas hagiográficas que a veces alcanzaban difusión internacional. Por eso, el hecho de que se haya publicado este volumen sobre el Centro Niemeyer de Avilés en la prestigiosa serie de libros sobre “Museología y patrimonio cultural” de Trea Editorial, no es un mero añadido a lo mucho que se ha escrito ya al respecto, sino también una crucial contribución a su consagración en el imaginario colectivo.

Como ocurre con todo milagro, algunos podrán dudar de su existencia, pero si se construye un relato de gran impacto los turistas vendrán en peregrinación a Avilés y será un hecho la ansiada revitalización que parecía inmediata cuando en 2011 fue inaugurado el Centro Niemeyer con macro exposiciones de grandes presupuestos. Luego llegó un incierto periodo de crisis, que se evoca discretamente en el libro, cuyo tono es en general positivo y optimista, sobre todo en las primeras páginas, pues se ha invitado al ex concejal e historiador avilesino Román Antonio Álvarez González a escribir la introducción, donde nos cuenta que también tardó veinte años en normalizarse el funcionamiento del teatro Palacio Valdés, a pesar del entusiasmo reinante cuando se inauguró su lujoso edificio en 1920.

En las páginas siguientes no todo son comentarios lisonjeros porque, a diferencia de los cronistas y hagiógrafos de antaño, en el siglo XXI los historiadores del arte no escribimos a mayor gloria de nuestro objeto de estudio, así que María Soledad Álvarez, María del Carmen Bermejo, Rebeca Menéndez y Natalia Tielve hacen en sus respectivos artículos prudentes objeciones e incluso algunas críticas reprobatorias. A Oscar Niemeyer se le alaba por su longeva trayectoria, que culminó poco antes de su muerte con el centro asturiano que lleva su nombre, pero las autoras ponen en solfa su pretendida inspiración en la naturaleza pues señalan que esa arquitectura de colores luminosos no armoniza con el contexto local y denuncian que para insertarla mejor se hayan blanqueado algunos edificios históricos del entorno sin respeto al patrimonio protegido, especialmente en el caso de una vieja pescadería pintada de blanco y atravesada por una pasarela peatonal para salvar la vía férrea (p.

110, 182), lo mismo que lamentan la destrucción del antiguo puente de San Sebastián que permitía cruzar la ría, para construir uno nuevo a escasos metros (p. 65, 111, 185).

El Centro Niemeyer es, para bien y para mal, como un platillo volante aterrizado en el puerto de Avilés, con accesos o adaptaciones no siempre bien resueltos, pero las autoridades públicas y la iniciativa privada están redoblando la apuesta con muchas otras intervenciones culturales a su alrededor, así que dentro de poco habrá mucho más por contar. Es de esperar que este cualificado equipo investigador de la Universidad de Oviedo les siga la pista y nos tenga informados en futuras reediciones de este libro u otras publicaciones complementarias.

JESÚS PEDRO LORENTE
Universidad de Zaragoza